



Silvia Iranzo Gutiérrez

Secretaria de Estado de Comercio

PRESENTACIÓN

Cataluña se ha constituido a lo largo de la historia como uno de los motores fundamentales de la economía española, tanto en términos de generación de riqueza como de creación de empleo. No en vano Cataluña inició su desarrollo industrial de manera avanzada y precoz dentro del ámbito mediterráneo hace más de 150 años. Un desarrollo que se apoyó en factores como su propia estructura sociocultural, orientada hacia el comercio y la manufactura ya desde mediados del siglo XVII, o la reasignación y reinversión de capitales del sector primario hacia la industria, procedente en gran medida de la riqueza de producciones como la vid o el aguardiente. Así, el sector industrial caracteriza hoy la estructura económica catalana y confiere a Cataluña un notable peso en la economía de España, como lo refleja el dato referente a la producción industrial española de 2006 donde Cataluña aportó el 24 por 100 del total.

La industria catalana, amplia y diversificada, cuenta no sólo con los grandes sectores manufactureros tradicionales sino que recientemente ha asistido a la aparición de sectores punteros como los de Biotecnología, Tecnologías de la Información y la Comunicación, o los «Media» (Medios de Comunicación), que reflejan la salud de la economía catalana y arrojan perspectivas muy positivas para su futuro. Asimismo, las industrias tradicionales como la Química, la Alimentación, la Maquinaria Mecánica y Eléctrica, el Automóvil, los Productos Metálicos, el Textil, la Farmacia, los Plásticos o los Materiales de Construcción, que representan la mayor parte de la producción industrial catalana y se caracterizan, tradicionalmente, por una intensidad tecnológica media, asisten a una creciente y considerable presencia de empresas con alto componente tecnológico.

En el sector Servicios, responsable del 59 por 100 del PIB catalán, se ha de destacar sin duda la importancia del turismo, ya que Cataluña, con 15,2 millones de turistas en 2007, esto es, el 26 por 100 del total de turistas extranjeros recibidos en España, ocupa el primer puesto de la clasificación de las comunidades autónomas receptoras de turismo extranjero.

Un ejemplo adicional del carácter abierto, dinamismo y liderazgo de la sociedad catalana es el comportamiento de la inversión de Cataluña en el exterior y de la inversión extranjera recibida. Tanto el número de empresas catalanas inversoras en el exterior como el número de empresas participantes en los programas de apoyo al establecimiento en el exterior de la Secretaría de Estado de Comercio, que representan alrededor del 30 por 100 del total de empresas españolas, atestiguan una vez más que Cataluña se encuentra a la vanguardia de la apertura hacia el exterior.

En efecto, la economía catalana, en paralelo con la española en su conjunto, ha experimentado un notable proceso de internacionalización que le ha llevado a incrementar la cuota catalana en el mercado mundial de exportaciones, y a aportar en 2007 un 27 por 100 de las exportaciones y un 28 por 100 de las importaciones de España.

Hoy en día las economías industrializadas afrontan el reto de la globalización, el traslado del centro de crecimiento económico hacia Oriente, y la aceleración de la revolución tecnológica en un marco de creciente competencia por el talento y la innovación. Ante esta situación, el desarrollo económico de los países avanzados como el nuestro debe apoyarse en dos pilares: el fomento del conocimiento, y la internacionalización de nuestras empresas.

Cataluña parte de una posición de privilegio para el desarrollo de la economía del conocimiento, ya que cuenta con un tupido tejido industrial y empresarial asociativo e institucional, universidades y escuelas de negocios, centros de investigación y laboratorios, así como la excelente imagen internacional de Barcelona.

Asimismo, para la internacionalización de sus empresas, y de cara a incrementar su participación en las nuevas cadenas de valor que se están creando en el plano internacional, Cataluña dispone de dos puntos fuertes que pueden facilitar el salto cualitativo de su economía hacia pautas de crecimiento nuevas. El primero de ellos es su situación geográfica. Cercana a Europa y ubicada estratégicamente en el creciente y prometedor flujo de transporte marítimo de mercancías entre Asia y Europa, Cataluña se halla también en el centro del llamado arco latino que se extiende desde Alicante a Lyon. El segundo pilar de apoyo, estrechamente relacionado con el anterior, es su amplia e internacionalmente integrada base industrial, que le proporciona ventajas con respecto a otras regiones del sur de Francia o del oeste de Italia, con las que comparte una ubicación similar para el tráfico marítimo, pero que carecen de un tejido empresarial e industrial comparable, o que tienen un entorno inmediato de comunicación menos favorable a la expansión.

El resurgir de Asia ha facilitado que en los últimos veinte años el tráfico marítimo en el Mediterráneo se haya ido duplicando cada cinco años. Si, como es previsible, esta tendencia continúa, el Mediterráneo se consolidará como uno de los principales focos de actividad económica. Estas perspectivas se ven también alimentadas por la progresiva integración euromediterránea iniciada con el Proceso de Barcelona.

En definitiva, Cataluña ofrece unas condiciones únicas para aprovechar las oportunidades que se derivan de la globalización, que permiten compensar nuestra ubicación periférica en la Unión Europea a través de la integración e interconexión con las regiones más industrializadas.

La Secretaría de Estado de Comercio y sus diversos organismos (el Instituto Español de Comercio Exterior, la Compañía Española de Financiación del Desarrollo, o la Sociedad Estatal para la Promoción y Atracción de Inversiones Exteriores), son conscientes de estas oportunidades que se abren ante nosotros y así trabajan en Cataluña en estrecha cooperación con los demás niveles de la administración, con sus diversos organismos, y con las organizaciones del mundo empresarial, fomentando la internacionalización de las empresas catalanas a través de acciones conjuntas.

El trabajo coordinado de instituciones públicas y privadas, en el plano estatal, autonómico y local, permitirá que Cataluña salga reforzada de los nuevos retos que le plantea la globalización. Su experiencia histórica, sus recursos y su «buen hacer» le avalan.